



Mutaciones de la subjetividad en la comunicación digital interactiva Consideraciones en torno al acontecimiento en los nativos digitales

El artículo explora algunas consideraciones teórico-conceptuales acerca de las mutaciones de la subjetividad en las infancias contemporáneas, comprendidas como el conjunto de tránsitos, continuidades e irrupciones en las formas de ser y estar en el mundo de estos sujetos, en particular, por medio de la producción de lenguajes, saberes y convergencias culturales que proceden de su vinculación a la *comunicación digital interactiva*. Para tal efecto, se desarrolla el concepto de comunicación digital interactiva, apoyado en investigadores como Scolari, Igarza, Rueda y Piscitelli; posteriormente, se aborda el núcleo de las mutaciones de la subjetividad y su relación con el advenimiento de sujetos comunicativos e hiperconectados; finalmente, se presentan algunas reflexiones en torno a la condición ontológica de las infancias contemporáneas y su relación con la destabilización de la infancia moderna y la crisis de las instituciones que pretenden gobernarlas.

Palabras Clave: omunicación digital interactiva, mutaciones de la subjetividad, infancias, acontecimiento, convergencias culturales.

Descriptores: Comunicaciones digitales. Internet y niños. Subjetividad.

Recibido: Abril 26 de 2010

Aceptado: Junio 8 de 2010

Subjectivity Mutation in Interactive Digital Communication Reflections on the Digital Native's Event

This article explores some theoretic-conceptual considerations on subjectivity's mutations in contemporary childhood, understood as the set of transits, continuities, and irruptions in these subjects' ways of being and living in the world, particularly via the production of languages, knowledge, and cultural convergences which arise from their connections with interactive digital communication. To do so, we develop the concept of interactive digital communication based on the work of researchers such as Scolari, Igarza, Rueda, and Piscitelli; then we approach the core of subjectivity's mutations and its relation with the advent of communicative and hyper-connected subjects; finally, we put forward some reflections on the ontological conditions of contemporary childhood and their relationship vis-à-vis modern children's destabilization and the crisis of the institutions which claim to govern them.

Key words: interactive digital communication, subjectivity's mutations, childhood, event, cultural convergences.

Search tags: Digital communications. Internet and children. Subjectivity.

Submission date: April 26th, 2010

Acceptance date: June 8th, 2010

Origen del artículo

Este artículo surge del trabajo doctoral *Mutaciones de las subjetividades de las infancias en Colombia: acontecimiento en la comunicación digital interactiva*. Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Distrital, Universidad Pedagógica Nacional y Universidad del Valle. Énfasis de Lenguaje y Educación. 2009.

Mutaciones de la subjetividad en la comunicación digital interactiva

Consideraciones en torno al acontecimiento en los nativos digitales



Introducción

Varias han sido las teorías y los estudios que se han ocupado de analizar las transformaciones socio-técnico-culturales que constituyen el panorama global contemporáneo. Atendiendo los diferentes lugares de enunciación, en particular, a partir de los *estudios de la comunicación*, la sociosemiótica,

.....
* **Juan Carlos Amador.** Colombiano. Doctorando en Educación, del programa Doctorado Interinstitucional en Educación. Docente e investigador de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Facultad de Ciencias y Educación. Correo electrónico: jcarlosamador2000@yahoo.com

los *estudios culturales* y la sociología, entre otras disciplinas y campos de reciente figuración¹, se puede afirmar que existe un consenso parcial en relación con el carácter híbrido y mutante de las dimensiones que configuran el presente, lo que significa reconocer que la sociedad transita por un tiempo-espacio en el que se conjugan, entre otras asociaciones paradójicas, la singularidad y la multiplicidad, la diferencia y lo común, la micropolítica y los proyectos amplios. Al parecer, es evidente que este intrincado escenario de fuerzas contribuye radicalmente al advenimiento de una serie de tránsitos, transiciones y rupturas, que interrogan componentes fundamentales de la vida, como la constitución del sujeto, la producción del saber, el ejercicio del poder y la redefinición de relaciones entre seres humanos y naturaleza.

Uno de los aspectos que atraviesa estas transformaciones, bajo trayectorias no uniformes, es el despliegue vertiginoso en el mundo, incluso en los países de la periferia, pese a sus evidentes restricciones, de la *comunicación digital interactiva* (Scolari, 2008). Se trata del surgimiento de un fenómeno que no sólo supone una recomposición técnica, alrededor de lo que algunos refieren como convergencias digitales, sino una profunda alteración del estatuto ontológico del sujeto, de los procesos de socialización y de las dimensiones que promueven la creación.

Estos desordenamientos no sólo aluden a un ambiente repleto de incertidumbres e inestabilidad como epicentro del relativismo y la legitimación de nuevas formas de dominación, como algunos críticos de la contemporaneidad lo señalan². Atendiendo a una lectura diferente, se puede afirmar que estos atributos emergentes que sitúan la presencia de sujetos y sociedades que devienen comunicativos dan cuenta de la configuración de un nuevo programa cultural (Benjamin, 2007), en el cual los dispositivos materiales, las nuevas modalidades de comunicación y un horizonte profuso de hiperconexiones hacen posible la redefinición de principios, ideas, prácticas y formas de ser y estar en el mundo, esto es, un proceso evidente de mutaciones de la subjetividad que transcurre en escenarios múltiples y heterogéneos.

Bajo las particularidades que hacen posible este nuevo *ecosistema comunicacional*, tal como le ha llamado Alejandro Piscitelli (2005), se hace necesario comprender dimensiones de la realidad que demandan nuevas teorías, nuevas epistemologías y otros caminos metodológicos, diferentes a aquellos que han predominado en las ciencias sociales modernas³. La redefinición de referentes para investigar de otros modos permitiría abordar fenómenos que hasta hace poco tiempo han empezado a explicitarse, pero que proponen desafíos de orden social, político y cultural; entre ellos, la presencia e hibridación de nuevos lenguajes, las formas de legitimación que adquieren ciertos discursos y narrativas bajo estas modalidades de comunicación, el surgimiento de prácticas colectivas conducentes a la producción y valoración de otras formas de conocimiento, la

.....

1. Las epistemologías de frontera que se han ocupado de analizar objetos de estudio similares a éste son los estudios CTS (ciencia, tecnología, sociedad), el campo comunicación-educación-cultura y los estudios ciberculturales. En lo que sigue del trabajo se observarán nuevas entradas al objeto, principalmente propuestas por Carlos Scolari (2008) y Roberto Igarza (2009).
2. Al respecto, algunas perspectivas ligadas a la sociología y la política señalan la dificultad de construir proyectos colectivos, en relación con las manifestaciones singulares y diferenciales de la contemporaneidad. Se destaca el trabajo de Gilles Lipovetsky (2003) sobre la *Era del vacío*, en el que plantea asuntos como la conmoción de la sociedad, de las costumbres, del individuo contemporáneo, de la era del consumo masificado, de la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito, los cuales rompen con el orden instituido desde los siglos XVII y XVIII.
3. El ya clásico trabajo de la comisión Gulbenkian, dirigido por Immanuel Wallerstein (1997), conocido como *Abrir las ciencias sociales*, es un referente de especial atención para comprender cómo hasta 1950 la formalización de las disciplinas sociales operó bajo la lógica de los intereses del mundo moderno-colonial, el cual formuló un modelo de disciplinarización nomotético e idiográfico, profundizó el análisis de las poblaciones a partir de estudios eugenésicos, contribuyó a la clasificación de las razas para justificar la división del trabajo y estableció fronteras infranqueables entre naturaleza y sociedad; así, irrumpió las relaciones entre el mundo de los ancestros, el mundo de la vida y el mundo de lo espiritual. Estas perspectivas empiezan a cambiar con la entrada de epistemologías de ruptura.

fuerza imponente de industrias culturales y del entretenimiento que traen consigo la reconfiguración de los géneros y de los propios medios, y relaciones cada vez más complejas entre capital, información y trabajo inmaterial⁴.

El propósito de este trabajo es identificar las implicaciones teórico-conceptuales de un proceso que pretende analizar las mutaciones de la subjetividad en niños y niñas, quienes recorren de diversas maneras los meandros de la comunicación digital interactiva. Preliminarmente, las mutaciones son planteadas como transformaciones e irrupciones que contienen novedades y emergencias, pero, también, rasgos de trayectorias relacionadas con el pasado, lo que conduce a la producción de procesos materiales y simbólicos, profundamente híbridos y contaminados, al decir de Carlos Scolari (2008). Varios estudiosos del campo estiman que éste es un atributo propio del cambio de época, condición que no hay que perder de vista.

La subjetividad, por su parte, es formulada como un proceso de constitución del sujeto que es y está en el mundo, quien transita desordenadamente por puntos, líneas, rupturas, nodos y enlaces, que cristalizan un devenir. Así, a través de una dimensión que recupera la historicidad de los procesos de la vida individual, psíquica y social, el sujeto es constituido, también, mediante la configuración de un magma ontológico en el que intervienen fuerzas de sujeción —instituciones de encierro, regímenes de saber y de poder, operaciones sobre el cuerpo individual y el cuerpo social— (Foucault, 2005) y fuerzas de autoconstitución, las cuales producen trayectorias singulares, extrañas y diferenciales, en torno a la gestión de la propia vida (Foucault, 1991; Deleuze y Guattari, 2004).

Atendiendo a un análisis más reciente, en la misma perspectiva postestructuralista del sujeto y la subjetividad, Mauricio Lazzarato (2006) propone un acercamiento a estas mutaciones del ser, por medio de dos posibles planos de análisis: el de la *noopolítica*, comprendida como una forma de constitución en la que el sujeto es modulado por las creencias, deseos y pasiones a través de las máquinas semióticas; y el del *acontecimiento*,

concepto que recupera de Mijail Bajtin (1997), y que opera como potencia, lo que significa, en términos más precisos, reconocer que algo puede ser creado en el orden de lo posible por medio de agenciamientos que renuncian a los esencialismos, los universalismos y las dicotomías propias de la modernidad. En tal sentido, atributos como la diferencia, la multiplicidad y la singularidad constituyen los puntos nodales de nuevas prácticas sociales y culturales. Se trata, entonces, de una filosofía de la diferencia y del pensamiento menor, planteada como otra manera de estar juntos.

Si bien la comunicación digital interactiva es un concepto aún por descubrir y desarrollar mediante investigaciones, se parte de valorar la potencia que tiene este ambiente metamorfoseado en el que probablemente se están produciendo mutaciones ontológicas, epistemológicas, sociales y culturales. Lugar en el que *noopolítica* y acontecimiento invaden progresivamente las trayectorias vitales de los sujetos y los grupos. Con el fin de precisar los elementos que son planteados en este trabajo, como una aproximación a la categoría comunicación digital interactiva, se propone abordar tres aspectos: los lenguajes, los saberes y las convergencias que producen niños y niñas, a quienes se les ha llamado, desde hace algún tiempo, *nativos digitales* (Prensky, 2002)⁵. Esta metáfora da cuenta del proceso de incardinación de este amplio espectro de mutaciones, vivido por estos sujetos en un tiempo-espacio en el que, desde muy temprano, empiezan a tramitar su existencia.

No es casual ni desprevénida la incorporación de los niños y las niñas en este análisis. Más allá

.....

4. Algunos de los elementos que constituyen este inventario son sugeridos por Rocío Rueda (2008), en la revista *Nómadas*, al remitirse a los elementos constitutivos del campo *estudios críticos ciberculturales*.
5. Aunque resulta polémico el apelativo, los nativos digitales refieren a una generación que desde muy temprana edad se introduce en prácticas relacionadas con los usos y apropiaciones de las tecnologías info-comunicacionales. Por otra parte, las generaciones adultas han tenido que migrar a este nuevo paisaje comunicacional con evidentes dificultades, producto de las exigencias de la sociedad de la información (cfr. Prensky, 2002).

de declarar la naturalización de su capacidad innata para la comunicación y la manipulación de los instrumentos técnicos, las experiencias de las *infancias contemporáneas*⁶ en este paisaje tecnocultural evidencian un flujo de mutaciones de la subjetividad, que desestabilizan la noción moderna de infancia e interrogan los discursos y prácticas de las instituciones modernas, las cuales han pretendido gobernarlos desde el siglo xvi⁷. Dentro de estas instituciones, la escuela ha sido el principal exponente de toda una tecnología de intervenciones, capaz de promover procesos de subjetivación, ligados con la inocencia y el juego, pero, a la vez, con la sumisión y la productividad.

Son múltiples las aristas de este núcleo de discusión, asunto que resultaría difícil de tratar en este trabajo. Sin embargo, el análisis también pretende evidenciar el pasaje de la subjetividad moderna, centrada en la modelación del niño como tiempo de preparación para el futuro —a quien se le debe civilizar y guiar—, a niños y niñas que quieren vivir el presente de diferentes maneras y cuyas formas de ser y estar en el mundo desubican e interpelan las prácticas de encierro, propias de las instituciones modernas.

Partiendo de la existencia de niños y niñas que desde muy temprana edad producen prácticas comunicativas a través de dispositivos y procesos que no necesariamente proceden del ambiente escolar, se puede admitir que sus posicionamientos como usuarios, consumidores y *prosumidores* de contenidos, interacciones, repertorios culturales y experiencias en la comunicación digital interactiva proveen otras maneras de ser, socializar, sensibilizarse y crear. Para tal efecto, la producción e hibridación de lenguajes, la emergencia de saberes —otros— y una circulación desordenada de convergencias culturales serán la base de su posible consideración como nativos digitales.

En lo que sigue del artículo se presentarán tres discusiones. La primera abordará los elementos constitutivos que prefiguran la existencia de la comunicación digital interactiva, por medio de un tratamiento de teorías cercanas a este objeto, como: la sociosemiótica de las hipermediaciones

(Scolari, 2008), la teoría de los nuevos medios y los nuevos consumos culturales (Igarza, 2009) y la comprensión del universo de las ciberculturas (Lévy, 2007; Piscitelli, 2005; Rueda, 2008), con el fin de precisar los tres elementos propuestos preliminarmente —lenguajes, saberes y convergencias—. La segunda discusión se centrará en las mutaciones de la subjetividad en los nativos digitales, al apelar al concepto de acontecimiento, por medio de algunas consideraciones propuestas por Michel Foucault (2005), Gilles Deleuze y Félix Guattari (2004), y Mauricio Lazzarato (2006), de modo que sea posible registrar las relaciones entre transformaciones ontológicas, cambio de época y comunicación.

.....

6. La condición de niños en condición de calle, vinculados a grupos armados, inmersos en los circuitos productivos asociados con el modelo económico predominante, pero también, niños que construyen sus formas de ser y estar en el mundo bajo los referentes de las cosmogonías indígenas o a través de las prácticas y representaciones del mundo rural, así como aquellos que crean mediante experiencias estéticas, o que tramitan sus mundos de vida, mediante la comunicación y/o los dispositivos info-comunicacionales, sugieren que es necesario proponer un campo emergente denominado *infancias*, que permita avanzar en la comprensión de los fenómenos sociales adscritos a las experiencias, formas de socialización, de sensibilización, de creación y de producción de saberes, propias de estos sujetos. De manera preliminar, el campo es propuesto en tres vías: a. como forma y experiencia subjetiva; b. como categoría de estudio; c. como fenómeno histórico-cultural analizador de la sociedad (cfr. Díaz y Amador, 2009).
7. El estudio de Ariès, conocido como *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen* (1987), responde a un análisis de la sociedad que disloca las concepciones de la historia política y económica predominantes en su tiempo, lo cual promueve un diálogo entre las oscilaciones psíquicas de la individualidad con las prácticas sociales que se fijan, tanto institucionalmente como por medio de los imaginarios. En este caso, pese a las críticas suscitadas por este desplazamiento en los objetos de estudio de la disciplina y las dificultades originadas por la apuesta de las mentalidades, este historiador inicia una línea de trabajo de gran valor que abrirá un entramado de amplios debates, como los problemas metodológicos que implica analizar las dimensiones sociales y psíquicas dentro de los estudios histórico-sociales, y los desafíos que contiene investigar las particularidades de los sujetos; por ejemplo, a través de la historia de la vida privada, para comprender, también, otras esferas de los procesos societales más amplios (Ariès, 1987).



La última formulación se ocupa de presentar algunos referentes, a manera de implicaciones teórico-conceptuales, en torno al surgimiento de otras infancias. En consecuencia, se identifica un conjunto de discusiones que muestran el tránsito de la infancia moderna a infancias que desean vivir el presente de otro modo. Esto significa que sus experiencias en los intersticios de la comunicación digital interactiva, además de evidenciar tránsitos, transiciones y rupturas de orden ontológico, alrededor de lenguajes, saberes y convergencias emergentes, interrogan radicalmente los discursos y prácticas propias de las instituciones que pretenden gobernarles. Esta última consideración se convierte en un punto de partida para repensar el papel civilizador y regulador que hasta ahora han desempeñado estos dispositivos de constitución de la subjetividad moderna.

La **comunicación** digital interactiva

La *comunicación digital interactiva* es una categoría que explícitamente ha sido sugerida por Carlos

Scolari (2008), basado, principalmente, en la necesidad de construir nuevas teorías que permitan comprender la diversidad de procesos y fenómenos que subyacen a la introducción de tecnologías digitales en el mundo contemporáneo, las cuales, bajo atributos como su conectividad, interactividad, usabilidad, hipertextualidad e hipermedialidad, constituyen un nuevo sistema comunicacional que transforma las prácticas, discursos, imaginarios y representaciones de la sociedad.

Tomando como referencia el concepto de *mediaciones* (Martín-Barbero, 2003)⁸, Scolari plantea una teoría de las hipermediaciones que

.....

8. Un trabajo que sintetiza buena parte de su obra es *De los medios a las mediaciones*, en el cual presenta los tránsitos de los medios masivos a las mediaciones como el escenario en el que emergen sujetos sociales e identidades culturales diferentes. Además de espacio estratégico, estas formas de comunicación manifiestan bloqueos y contradicciones en sociedades-enruciada, lo que indica una paradoja en la que estas sociedades están a medio camino entre un subdesarrollo acelerado y una modernización compulsiva (Martín-Barbero, 2003).

abandona los marcos de referencia sobre los *medios convencionales*, entendidos como canal, emisor-receptor y *broadcasting*, en muchos casos utilizados para investigar las tecnologías comunicacionales del presente. Dicho planteamiento propone un análisis de los procesos y dispositivos que acompañan este nuevo ecosistema comunicacional, el cual llega a las proporciones de las transformaciones provocadas por la imprenta y la Revolución Industrial, en sus respectivas épocas.

Las particularidades de este nuevo modelo de comunicación evidencian la modificación sustancial del sujeto, la cultura, las relaciones sociales, el acceso al saber y las dimensiones ético-políticas del orden instituido; esto es, un profuso ambiente de mutaciones en el que la comunicación es central en la vida de las personas. Por otra parte, se puede afirmar que la comunicación digital interactiva es propuesta como un campo en el que tienen cabida las preguntas por la subjetividad y los sujetos, dimensión que hasta hace poco tiempo empieza a ser abordada, por medio de investigaciones que se sitúan en diversos posicionamientos teóricos y metodológicos; por ejemplo, en las teorías de la comunicación de masas, los estudios culturales, la comunicación mediada por computadores, las teorías del hipertexto, las teorías de la recepción, los *internet studies*, la sociología de la comunicación, los estudios sobre educación en tecnología y tecnología para la educación, así como la ludología.

Establecer las dimensiones que constituyen este modelo de comunicación exige abordar, al menos, dos niveles de discusión que están ligados a su condición tecnosocial y cultural. El primer nivel está relacionado con los procesos y dispositivos que componen este modelo de comunicación y que promueven explícita e implícitamente la producción de lenguajes, saberes y convergencias culturales. El segundo nivel se centra, especialmente, en las experiencias (usos, apropiaciones, reapropiaciones, interacciones) que surgen de este paisaje comunicacional y que adquieren profundas incidencias en la producción de las subjetividades de sus usuarios/prosumidores; en este caso, de los nativos digitales.



En relación con el primer nivel de análisis, se puede señalar de manera breve que las propiedades que definen la comunicación digital interactiva como un fenómeno tecnosocial, vinculado tanto con los atributos de la Web 2.0 (Santos *et al.*, 2003; Lévy, 2007) como con los contenidos de los dispositivos *pantallizados*, portátiles y en red, han configurado progresivamente y de manera rizomática la constitución de un ambiente que posibilita la *producción de presencia* en el que los sujetos narran y experimentan la vida mediante brevedades e intersticios entre la productividad y el ocio (Igarza, 2009).

En consecuencia, es necesario comprender las transformaciones de sujetos mimetizados que producen y comparten contenidos, valiéndose de los atributos clave de esta modalidad de comunicación, como la versatilidad de sus interfaces, nuevos mecanismos que permiten el procesamiento de datos, nuevas operaciones con las que se codifican y decodifican los datos, las facilidades en el uso de programas y en la implementación de lenguajes de programación, entre otras especificidades.

Así mismo, en el interés de identificar los lenguajes, saberes y convergencias que subyacen de las producciones que este modelo de comunicación promueve, es importante reconocer las particularidades de los diversos contenidos que transitan por los dispositivos nómadas —móvi-

les, hiperconectados y en red—; entre éstos, los teléfonos móviles, los reproductores de video y música y los computadores portátiles —*notebooks* y *netbooks*—.

Aunque los dos componentes constitutivos de este primer nivel de análisis —atributos de la Web 2.0 y contenidos que transitan por los dispositivos nómadas— exigen esfuerzos intelectuales para ser comprendidos más allá de sus referentes técnicos, en este apartado se privilegiará el segundo nivel, es decir, aquel que refiere a las *experiencias* de los sujetos en la comunicación digital interactiva y su relación con lenguajes, saberes y convergencias culturales. En tal sentido, es posible admitir que la relación entre estos tres elementos, comprendidos como producciones emergentes que circulan en el espectro híbrido y contaminado de las hipermediaciones, tiempo-lugar en el que los nativos digitales experimentan su vida, permiten identificar las mutaciones de su subjetividad.

Atendiendo a esta consideración, vale presentar tres consideraciones preliminares acerca de su composición. En primer lugar, las tesis de Igarza (2009), Scolari (2008), Piscitelli (2005) y Rueda (2009), tal vez las más cercanas al concepto de *comunicación digital interactiva*, sugieren que la convergencia digital tiene gran importancia, ya sea para la comprensión profunda de los nuevos medios (Igarza, 2008), para distinguir la complejidad de las ciberculturas (Piscitelli, 2002, 2005; Rueda, 2009) o para analizar el carácter sociosemiótico de las hipermediaciones (Scolari, 2008). Desde lugares de enunciación diferentes, estos investigadores coinciden en señalar que las convergencias hacen alusión a la articulación, hibridación y/o contaminación de distintas estrategias y dispositivos de comunicación digital, los cuales se concretan en flujos de creaciones multiformes que transitan por las pantallas, cuya mayor innovación es su conectividad, gracias a la presencia cada vez más frecuente de redes fijas, abiertas y portátiles.

En segundo lugar, la convergencia entendida como un fenómeno que vincula no sólo el uso de los atributos de la Web 2.0 desde un pc fijo —redes

sociales, *weblogs*, correos, *chats*, *wikis*, juegos, simuladores, mundos virtuales—, sino la producción y distribución de contenidos procedentes de distintos consumidores/prosumidores, que se encuentran permanentemente conectados a través de teléfonos móviles y computadores portátiles en red, hacen que se produzcan transformaciones tecnocognitivas radicales que alteran la condición ontológica de estos sujetos. Bajo esta segunda formulación se desprenden algunas implicaciones para el desarrollo del objeto de estudio.

Partiendo de que el sujeto contemporáneo se encuentra ubicado en un ecosistema comunicacional, que no sólo procede de la novedad de un mundo social mercantilizado, inherente a los fines de las industrias del entretenimiento, sino que, cada vez más, hace parte de las exigencias del mundo laboral, profesional y, parcialmente, del educativo, se puede sostener que es evidente una relación especial entre los modos de comunicación y la estructuración de la percepción. Esto significa que la comunicación digital interactiva, bajo las diversas formas de convergencia digital, repercute en aspectos fundamentales en la construcción de la subjetividad, como los órdenes epistémicos, las percepciones del tiempo y el espacio, y los mecanismos empleados por los individuos para codificar y decodificar los modelos del orden social (Rueda, 2009). Estos procesos, los cuales están explícitamente atravesados por nuevas tecnicidades, también advienen como cultura predominante, en la medida en que, progresivamente, se están configurando en la base de un nuevo programa cultural.

En tercer lugar, esta particular relación entre modos de comunicación y estructuración de la percepción hace que se posicione un régimen de la mirada y de lo visible (Arfuch y Devalle, 2008), el cual, además de interpelar la noción clásica de representación, hace que la imagen se convierta en un referente para el desarrollo de los procesos de construcción del saber, las formas de socialización y las nuevas maneras de creación del sujeto y los grupos sociales. La imagen, entonces, ya no será la objetivación del mundo real como representación,

sino, más bien, lo construido y lo simulado como un virtual (Lévy, 2007); es decir, otra manera de producir presencia (Rodríguez, 2008)⁹, una construcción de mundos posibles que requiere la polifonía de voces y la multiplicidad más que la unificación (Lazzarato, 2006).

Estas consideraciones sugieren que la convergencia no sólo remite a lo digital y lo técnico, sino que alrededor de un sujeto que deviene hiperconectado, quien accede a modalidades de comunicación, repertorios culturales y experiencias vitales, se enlazan dimensiones como la de su propio cuerpo, la correspondiente a vínculos que produce, con grupos sociales, cierta sensibilidad orientada por nuevos esquemas y tropos figurativos, y un potencial de creación que procede de fuentes icónicas, metafóricas y ficcionales. En consecuencia, la narración de sí, la vida como relato, las hiperficciones y las autobiografías adquieren un valor insoslayable. Es justo en medio de las prácticas que subyacen en la incorporación de los sujetos en este modelo de comunicación donde se originan dos fenómenos que dan lugar a convergencias de nuevo orden: el surgimiento de nuevos lenguajes con sus correspondientes hibridaciones; y la composición de saberes que demarcan nuevas formas de gestión de la vida y del orden social y cultural.

La manipulación de imágenes y la profusión de lenguajes de orden digital en los nativos digitales constituyen procesos cruciales en la gestión de sus propios mundos de vida. En particular, las formas de socialización y de creación en el espectro de la interacción que provee la comunicación digital, nicho del cual se sienten parte desde temprana edad, será fundamental en el agenciamiento de

su existencia. A diferencia de los medios masivos de comunicación, las hipermediaciones exigen que el consumidor/prosumidor intervenga en los contenidos, desglose sus componentes estructurales y proceda a su interpretación, utilizando niveles de codificación/decodificación diversos, desordenados y multiformes.

Estas nuevas formas de componer y descomponer los contenidos que gravitan por las pantallas, además de hacer una ruptura en los procedimientos interpretativos correspondientes a la estructura lineal y rígida del texto tipo código, exige articulaciones profundas entre las dimensiones perceptuales y cognitivas del cuerpo y la mente.

De este modo, la emergencia de las tecnicidades (Martín-Barbero, 2004) que se deriva de este ecosistema comunicacional supone la adquisición progresiva de nuevas configuraciones mentales y corporales, caracterizadas por articulaciones y superposiciones en las que confluyen lo cognitivo, lo sensorial y lo emotivo. En tal sentido, el tránsito de estos nativos digitales por escenarios y prácticas como las redes sociales, los *blogs*, los videojuegos y los hipertextos, que circulan también a través de *bytes* por las pantallas de los dispositivos nómadas, contribuyen a la conformación de una semiosis en la que aparecen y se recomponen lenguajes visuales, digitales, orales, auditivos, kinésicos y sinestésicos.

Estos lenguajes, además de adquirir una valoración particular dependiendo de las nece-

.....
9. Este conjunto de experiencias que surge de la comunicación digital hace que el sujeto asuma la realidad de otro modo; esto es, una experimentación que interpela la noción de imagen como representación. Para algunos estudiosos de esta dimensión, relacionada con las nuevas percepciones de la realidad, este fenómeno emergente remite a la reflexión sobre el concepto de lo virtual (Lévy, 1999). En la comunicación digital interactiva la virtualidad se convierte, así, en producción de presencia (Gumbrecht, 2005), otro modo de exposición, una potencia que existe sin estar en la materialidad que demarca lo "real". Esta nueva dimensión exige, según Rodríguez (2008), nuevos recursos de comprensión para interrogar los conceptos de *realidad*, *objetividad* y *substancialidad*.



sidades de sus usuarios, al operar en función de las condiciones de comunicación específicas traen como consecuencia otros niveles de uso, ciertas combinaciones y nuevas sintetizaciones, a la par con diversos niveles de interacción, conectividad y colaboración. La semiosis que subyace del encuentro entre el cuerpo y los *bytes* de la pantalla hace que, desde el punto de vista neurofisiológico, el procesamiento sintético de la percepción espacial y auditiva dependa cada vez más de la actividad del hemisferio derecho (Logan, 2008), el cual necesariamente requiere entrar en interacción con el hemisferio izquierdo¹⁰.

Así, la imagen, comprendida más allá de la organización lógica de signos y símbolos, cuyas relaciones apuntaban a un significado arbitrario en el marco de la alfabetización moderna y la construcción significante-significado, se convierte en una composición que no sólo permite ver, sino que introduce objetos semióticos que posibilitan su actualización, en tanto fungen como simulación y realidad virtual (Lévy, 2007).

Esta redefinición del *signo* como imagen invita a su alteración y deconstrucción, dado que el ambiente de la comunicación digital se estructura y expande, cada vez más, por medio de contaminaciones e hibridaciones que desagregan piezas, unidades y elementos de manera rizomática, abierta y flexible. En particular, este nuevo régimen de lo visual se constituye por medio de la profusión de lenguajes que son usados en función de necesidades de comunicación, pero, también, de estilos de vida y perspectivas de mundo, conducentes a la producción de saberes que están ligados a la gestión de la propia vida.

La reflexión sobre los saberes emergentes en la comunicación digital interactiva es uno de los núcleos más complejos de describir en la actualidad, debido a una relación intrínseca entre el saber y el hacer, que traen consigo las tecnologías participativas en las que están inscritos los nativos digitales, fenómeno que exige investigaciones empíricas, aún pendientes por realizar. Sin embargo, es importante mencionar que una relación cada vez más profunda entre

diseñadores y prosumidores de contenidos reconfigura la idea de los saberes, especialmente cuando aún predomina en las instituciones que gobiernan la infancia la noción de saber, ligada a la escolarización, el currículo y la lectura y escritura convencionales.

En tal sentido, conviene tener en cuenta dos elementos centrales para, al menos, identificar algunas implicaciones sobre la producción de saberes en los niños y las niñas que recorren este ecosistema comunicacional; éstos son: saberes procedentes de sus necesidades de interactividad y conectividad, y saberes ligados a prácticas colaborativas.

Los saberes que se derivan del carácter interactivo y en red, vinculados con esta modalidad de comunicación, son producidos mediante pedazos de información (*puzzles*), que proceden de creadores con intereses propios. Al circular por los nodos y enlaces de la web y disponerse como presencia en las pantallas de los dispositivos nómadas, estos agenciamientos de expresión adquieren ciertos niveles de actualización, que pueden recomponerse y reorganizarse alrededor de nuevas creaciones. Experiencias que muestran cómo se incorpora información en *blogs* y redes sociales, mediante trayectorias uno-todos, todos-uno, todos-todos; la introducción de etiquetas en las imágenes que circulan en las redes sociales, el rediseño de imágenes por medio del uso de programas que permiten el retoque digital y la reelaboración de la obra, entre otras experiencias, permiten afirmar que estos saberes, aunque caracterizados por lo efímero y breve de sus contenidos, se constituyen en la base de nuevas experiencias en las que se vive de otro modo.

.....

10. Atendiendo los estudios sobre la cognición, este grado de exigencia perceptual, cognitivo y sensorial constituye una actividad complicada y más exigente que la lectura y escritura convencionales. Sin embargo, más allá de un análisis exegético de la mente o de la configuración de las inteligencias, es evidente que esta alteración en los modelos mentales de los nativos digitales no sólo implica la producción de nuevos lenguajes con distintos niveles de usos y apropiaciones, sino que éstos se vuelven objeto de múltiples y desordenadas hibridaciones.



Por otra parte, la condición colaborativa de la comunicación digital interactiva es un atributo con implicaciones importantes en la producción de saberes. El carácter compartido, distribuido y coconstruido de los contenidos producidos en las distintas aplicaciones de la web 2.0, que circula de distintos modos por los dispositivos nómadas, hace posible el surgimiento de creaciones provenientes de singularidades y particularidades, las cuales pueden volverse colectivas.

La expansión de inteligencias colectivas, las configuraciones basadas en la multiplicidad, y la polifonía de voces se convierten, así, en un acontecimiento que introduce una nueva aleación entre mentes, prácticas y comunidades, lo cual contribuye a la demarcación de mundos posibles. De este modo, las prácticas colaborativas empiezan a configurar las subjetividades de los nativos digitales, remiten a *posibles* y proponen el paso de los agenciamientos de expresión a los agenciamientos de efectución.

En relación con la noción de convergencia, es evidente el protagonismo que en los últimos años ha adquirido el concepto de *convergencia digital*. Un ejemplo ilustrativo de estudios sobre este objeto es el análisis de plataformas en las que

pueden converger varias tecnologías para percibir bytes, que se codifican como música, mensajes, videos, telefonía móvil, en un solo canal (Becerra, 2000; Bringué *et al.*, 2008)¹¹. Aunque este grado de convergencia es importante y requiere estudios que exploren su complejidad, es necesario ampliar la perspectiva sobre esta categoría, al considerar que, bajo la presencia de una comunicación digital interactiva en expansión, surgen convergencias culturales de gran trascendencia, que inciden de manera evidente en las mutaciones de la subjetividad de los niños y las niñas.

Exploraciones de algunos investigadores, por otra parte, han remitido a la noción de convergencias de orden político (Rueda, 2009; Valderrama, 2008; Lago, 2008). Éstas suponen, en términos

.....

11. Esta referencia hace alusión al estudio de la transnacional *Telefónica*, denominado *La generación interactiva en Iberoamérica* (2008), en la que se asume la convergencia como una articulación y superposición de contenidos que circulan en Internet, y cuyos usuarios son mayoritariamente niños, niñas y adolescentes. Este trabajo evidencia una ausencia de reflexiones teóricas sobre el concepto de *convergencia*. A cambio, los autores prefieren priorizar datos, especialmente relacionados con el consumo de Internet en la región.

generales, la coexistencia de diversos sistemas de comunicación, en los que la penetración de contenidos tendientes a orientar parcialmente a la opinión pública, al articular prácticas relacionadas con la construcción de las audiencias —propia de los medios convencionales—, se imbrican y se ponen en tensión con estrategias de segmentación producidas con las nuevas modalidades de comunicación, que se traducen en prácticas activistas de resistencia y contrahegemonía. En este sentido, la presencia de contenidos que suponen prácticas, saberes y procesos de creación divergentes y heterogéneos pueden agenciar formas de resistencia particulares al poder local-global instituido.

Sin desconocer el potencial que tienen las convergencias de la esfera política como objeto de estudio en el campo, las convergencias culturales permitirían identificar otras dimensiones de las mutaciones de las subjetividades de las infancias contemporáneas. Al respecto, es evidente que a pesar de los riesgos de control que suponen las nuevas formas de consumo cultural, cuya uniformización procede de las referencias estandarizadas, frecuentemente vinculadas con las creencias y deseos del consumidor/prosumidor, se producen, también, dinámicas culturales divergentes, caracterizadas por la multiplicidad y la polifonía de los estilos de vida.

Estas convergencias culturales sugieren que, especialmente, las generaciones más jóvenes adquieren una configuración que combina lo cognitivo, lo sensorial y lo emotivo, alrededor de dos fenómenos enunciados anteriormente: la emergencia de lenguajes y su correspondiente hibridación, así como la producción de saberes que reconfiguran las relaciones sociales y la percepción de la realidad.

Con estas consideraciones, es posible admitir que el entorno de la comunicación digital interactiva, en el marco, no sólo de la convergencia digital, sino de las convergencias culturales, es el nuevo escenario en el que las infancias tramitan buena parte de su existencia y, por consiguiente, el tiempo-lugar en el que producen sus subjetividades. Las convergencias culturales que subyacen

a este nuevo entorno evidencian que ya no son exclusivamente la escuela y la familia, bajo sus modalidades de encierro —individuación, clasificación y normalización—, los entornos donde se produce el proceso de constitución de niños y niñas en cuanto ideal de preparación para el mundo adulto.

Comprender las tendencias de la subjetividad de estos sujetos, así como sus mutaciones, exige abordar cómo, entre las convergencias culturales sugeridas hasta el momento, subyacen hibridaciones de lenguajes, saberes y experiencias. Esto significa que las nuevas formas de producción y acceso al saber, los mecanismos emergentes de socialización e interacción, y los múltiples repertorios que promueven la creación digital, hacen parte de los procesos que deben ser indagados en este campo de reciente aparición, de modo que sea posible develar las distancias y/o aproximaciones entre estas experiencias producidas por niños y niñas y los dispositivos utilizados por las instituciones de educación, regulación y protección que los gobiernan.

Es evidente que falta mucho por explorar; sin embargo, esta relación entre comunicación digital interactiva y cambio de época indica que se están propiciando nuevas formas de creación y producción de saberes, por medio de la comunidad, lo colectivo, el dialogismo y la multiplicidad. En este sentido, es importante reconocer que dichos sujetos, quienes devienen comunicativos e hiperconectados, tienden progresivamente a ejercer prácticas similares a las comunidades de práctica (Rheingold, 2004), a proponer otros modos de estar juntos, a actuar como grupos que disponen proyectos, atendiendo a la diferencia de los estilos de vida. Sin embargo, será necesario analizar, por medio de investigaciones futuras, si las mutaciones de las subjetividades de las infancias contemporáneas, las cuales, evidentemente, fomentan la emergencia de otros saberes y convergencias culturales, están contribuyendo a la generación de nuevas formas de pensamiento, otras opciones de creación colectiva y nuevas experiencias estéticas, o si son objeto, más bien, de las prácticas del capitalismo informacional de nuevo cuño.

Mutaciones de la subjetividad contemporánea

La *subjetividad* es un concepto que alude a la constitución del sujeto, a su definición discursiva y práctica, y a las condiciones que le han permitido existir y ser gestionado de ciertos modos, al demarcar y orientar sus condiciones de existencia en el mundo¹². En consecuencia, las subjetividades deben ser comprendidas en relación con la sociedad y la cultura, con el devenir de individuos que se sitúan en el orden social y cuyas trayectorias existenciales circulan en medio de matrices culturales que expresan las condiciones históricas, societales y sus respectivas fuerzas de incardinación —enunciativa, científica, institucional, gubernativa—.

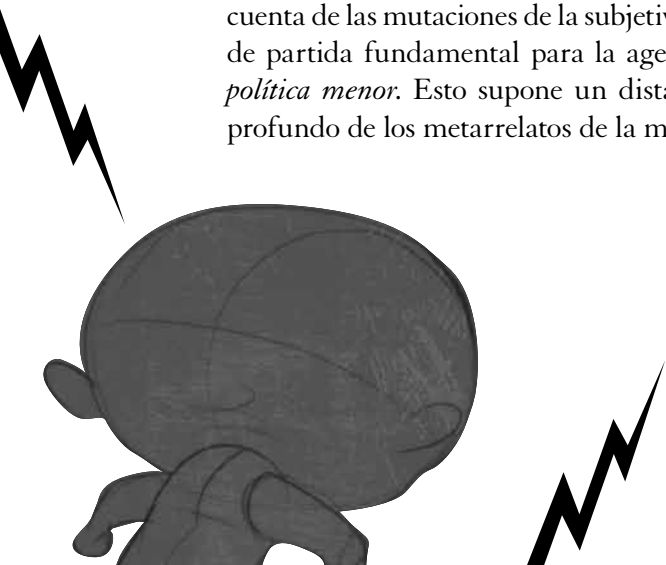
Aunque el problema del sujeto y la subjetividad es amplio y supone debates profundos acerca de los múltiples modos en que subyace el proceso de constitución, para efectos de este trabajo se propone la exploración de dos grandes bloques de discusión. El primero expone los principales referentes de la tradición postestructuralista, como acercamiento a la composición ontológica del sujeto contemporáneo y el lugar que las experiencias adquieren en la producción del magma ontológico que le permiten ser y estar en el mundo. El segundo presenta algunos elementos sobre la producción de la subjetividad en el tiempo presente y el concepto de *acontecimiento* (Lazzarato, 2006), el cual, en oposición a los procesos de homogeneización y construcción universal de las identidades, reivindica la diferencia, la multiplicidad y la polifonía de voces como un conjunto de atributos que da cuenta de las mutaciones de la subjetividad, punto de partida fundamental para la agencia de una *política menor*. Esto supone un distanciamiento profundo de los metarrelatos de la modernidad.

La línea de pensamiento registrada por Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari inicia con un claro distanciamiento de los planteamientos del estructuralismo marxista, al reconfigurar nociones centrales, como sujeto, historia, saber y poder, además de interpelar las definiciones de método y epistemología, con el rechazo de los principios de la hermenéutica y la fenomenología. Como se ha difundido ampliamente, la primera etapa de la obra de Foucault (2005) esgrime una nueva manera de asumir al sujeto en la que no es dado definitivamente, pues su historia emerge de la historia de los dominios de saber y su relación con las prácticas. Luego, estas definiciones se complejizan, al ubicar en el centro de sus estudios al sujeto moderno. En tal sentido, el estudio del sujeto implicó levantar amplias arqueologías de las localizaciones discursivas y/o proceder con una genealogía de las prácticas de saber/poder, vía discursos e intervenciones como modos de subjetivación¹³.

Por su parte, Gilles Deleuze (2006), ligado a esta tradición intelectual, además de efectuar en

.....

12. Michel Foucault plantea que la subjetividad está inscrita en la constitución del sujeto a partir de tres elementos: las prácticas de saber verdad, las prácticas clasificatorias y los procesos de subjetivación, los cuales pueden estar organizados mediante las fuerzas externas de constitución, o las fuerzas propias de la autoconstitución (Foucault, 1991).
13. Estos términos hacen alusión a los dos métodos utilizados por Foucault en los trabajos que comprenden las dos primeras fases de su obra. Particularmente, la arqueología se ubica en aquellos trabajos que describen el análisis de la producción de enunciados que históricamente han ido apareciendo en medio de tensiones, continuidades y rupturas, como mecanismos para nombrar y clasificar sujetos, saberes y órdenes sociales. Véanse *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *Las palabras y las cosas* (1966) y la *Arqueología del saber* (1969). La genealogía, por su parte, da cuenta de las condiciones y límites de las formaciones discursivas en la institucionalidad. Uno de los aspectos más sobresalientes de este segundo momento es la teoría del poder disciplinario, cuya base reside en el paso del panoptismo a las tecnologías disciplinarias. Véase, además, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión* (Foucault, 1976). Para una mayor ampliación de la obra del filósofo desde su propia perspectiva, cfr. Foucault (1991).



la primera parte de su obra relecturas fecundas a los clásicos de la filosofía, asumiendo que éstas son un primer paso hacia el descubrimiento de la resistencia, diseñó una serie de neologismos que ubican el problema del sujeto en un momento en que la sociedad occidental se constituye a partir de la notable influencia de lo que denominó *régimen maquínico*, como: sociedades de control, rizoma, líneas de fuga, entre otros. Si en Foucault categorías como sociedad disciplinaria, moldeamiento, individuación y discurso ocupan un lugar central en su teoría, formulaciones que se valen de conceptos como control, modulación, diferencia y lo maquínico¹⁴ serán fundamentales en los planteamientos deleuzianos.

Deleuze y Guattari incorporan un metalenguaje que les permite descentrarse de la tradición psicoanalítica y del estructuralismo lógico, de modo que, al lograr posicionar un horizonte anti-determinista del sujeto y la sociedad, proceden a explicitar un conjunto de opciones de agencia que son promulgados, al apelar a recursos semióticos, como la figura del rizoma. Sólo con principios como la conexión, la heterogeneidad, la multiplicidad y la ruptura significativa será posible avanzar en otras formas de creación, que ya no se disponen como esenciales o universales, sino, más bien, como una pragmática que recompone las multiplicidades y el conjunto de las intensidades conducentes a nuevas creaciones en medio de las diferencias¹⁵.

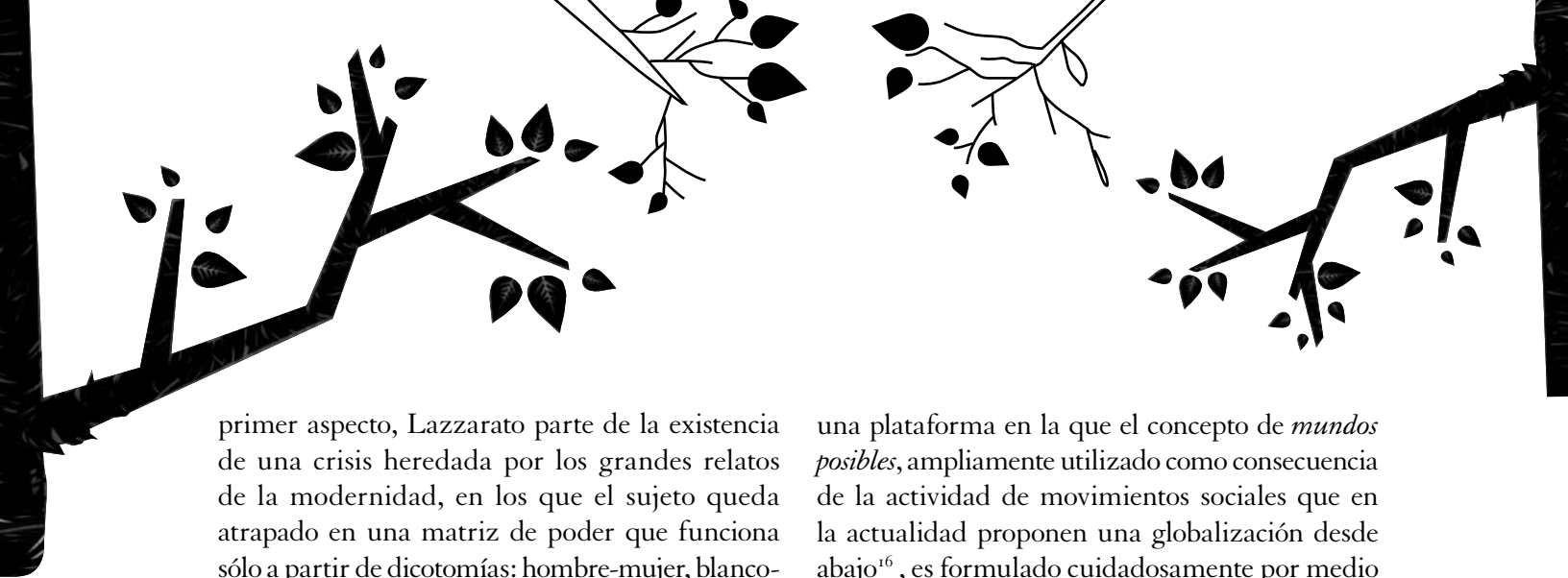
El segundo bloque de discusión para abordar las categorías sujeto y subjetividad en relación con las infancias se centra en la propuesta de Mauricio Lazzarato (2006) sobre el concepto de *acontecimiento*. Sin desconocer el caudal de teorías contemporáneas que se inspiran en el postestructuralismo, en el marco de los nuevos elementos que trae consigo el cambio de época y el problema del sujeto y la subjetividad, se destaca aquí el pensamiento de este sociólogo italiano como una posibilidad para realizar una lectura de mayor amplitud, la cual va más allá de los postulados sobre la sociedad contemporánea y su instauración en la posmodernidad o su imbricación en un cosmopolitismo racional contemporáneo.

Por otra parte, en lugar de la declaratoria de una radicalización de la modernidad o del cumplimiento de sus promesas incumplidas, en estos hay planteamientos una articulación novedosa entre el concepto de *acto ético* de Bajtin (1997) y la necesidad de construir una política del acontecimiento, en el marco de lo que Lazzarato (2006) denomina *filosofía del pensamiento menor*, una nueva manera de asumir la relación sujeto-mundo, al acudir a lo diverso, lo diferente, lo minoritario, la multiplicidad y la polifonía de voces. Ésta es, sin duda, otra manera de convocar al sujeto y el discurso alrededor de los *agenciamientos posibles*.

Tres son las hipótesis centrales que exhibe la filosofía del pensamiento menor: un concepto de exterioridad que rompe el ideal universal moderno, la formulación de agenciamientos posibles como acontecimiento y el carácter múltiple y singular del sujeto contemporáneo. En cuanto al

.....

14. Lo *maquínico* en términos de Deleuze y Guattari es una expresión en la que los deseos propios de las pulsiones de vida y muerte no se quedan en la individualidad, como lo planteó el psicoanálisis, sino que se incardinan en el aparato social y en las estructuras colectivas, por medio de las máquinas deseantes (sujetos), las máquinas de regulación social (Estado e instituciones) y las máquinas semióticas (dispositivos que disponen la realidad de otro modo). Las máquinas deseantes, por tanto, se convertirán en el receptáculo de la actividad social y semiótica, en el que creencias y deseos podrán ser modulados y organizados alrededor de intereses subrepticios e implícitos (Guattari y Rolnik, 2006).
15. La configuración de la línea de fuga no sólo es planteada como una desviación que escapa de las operaciones de dominación que recorren los espacios del micropoder o los meandros biopolíticos del cuerpo social. En Deleuze y Guattari se trata de una fuerza que puede hacer estallar los estratos, romper las raíces y conducir a nuevas trayectorias existenciales (2004, p. 34). Ya no se trata de un sujeto ligado a un proyecto colectivo que está determinado por la ideología, o que se constituye por medio de las elocuencias del inconsciente. El individuo de las sociedades de control es un sujeto cuyas trayectorias existenciales son planteadas como un trazo intensivo que se pone a trabajar por su cuenta, bajo registros casi alucinatorios y sinestésicos, los cuales, en medio de mutaciones de diverso calibre, contribuyen a una liberación del significante completamente divergente.



primer aspecto, Lazzarato parte de la existencia de una crisis heredada por los grandes relatos de la modernidad, en los que el sujeto queda atrapado en una matriz de poder que funciona sólo a partir de dicotomías: hombre-mujer, blanco-negro, civilizado-bárbaro, Estado-ciudadano, obrero-capitalista, adulto-niño. En tal sentido, el individuo, en cuanto consumación ideacional y empírica de la modernidad, debe llegar al todo que representa este modelo. La noción de idea como verdad en Hegel, o la relación capital-trabajo de Marx, por tan sólo apelar a dos grandes sistemas de pensamiento, aunque reconocen atributos de lo sensible y de lo material, respectivamente, ejemplifican la unidimensionalidad en la que se situó al hombre civilizado de Occidente.

Más allá de un sistema unívoco compuesto de enunciaciones dispuestas mediante sistemas binarios, la teoría de la exterioridad originalmente tratada por William James, hacia 1914, plantea que estar en el mundo supone habitar diversos sistemas al tiempo, bajo la aceptación de la coexistencia del pluralismo y la singularidad. En la teoría de la exterioridad no hay esencia ni sustancia, de modo que lo incompleto, lo singular y lo desordenado configuran otra manera de producción. Aceptar que el sujeto puede ocupar varios órdenes simbólicos al tiempo supone descentrarlo de un modo de constitución basado en la determinación del enunciado, para situarlo en un proceso de subjetivación que opera por medio del flujo de relaciones exteriores —flotantes y variadas—, que, en este caso, contribuyen decididamente a posicionar el mundo del pluralismo como acontecimiento.

El segundo aspecto que aborda Lazzarato en el interés de construir la filosofía del pensamiento menor es el concepto de *agenciamiento posible*. En esta oportunidad, además de contar con un arsenal de definiciones en las que el pluralismo disloca el carácter unitario y esencial de la sociedad y sus procesos de identificación, procede a construir

una plataforma en la que el concepto de *mundos posibles*, ampliamente utilizado como consecuencia de la actividad de movimientos sociales que en la actualidad proponen una globalización desde abajo¹⁶, es formulado cuidadosamente por medio de la acepción *política mundo*, la cual se nutre de las nuevas distribuciones de lo posible y de las alteraciones conducentes a la efectuación. Efectuar *posibles*, entendido como aquello que emerge del acontecimiento, es abrir lo imprevisible y arriesgar, de modo que supone reconversiones subjetivas (Deleuze y Guattari, 2004).

El tercer elemento que completa el propósito de la filosofía del pensamiento menor se centra en el carácter múltiple de los sujetos contemporáneos. En el marco de habitar un mundo posible que se caracteriza por su indeterminación y la presencia de un flujo constante de expresiones que pueden consumarse en la creación, se producen mutaciones de la subjetividad que manifiestan nuevas existencias, nuevos modos de ser y estar en el mundo, cuya eficacia se soporta en el devenir de los cuerpos que esta existencia hace actual. En suma, el acontecimiento se expresa en las almas (Lazzarato, 2006, p. 44), en la medida en que produce cambios profundos en la sensibilidad y orienta nuevas formas de acción.

Los sujetos contemporáneos, al estar incorporados en un universo mosaico, como lo señala Gabriel Tarde (2006), producen otros agenciamientos de enunciación, en los cuales la percepción y la inteligencia común se convierten en sus principales modos de constitución. Sin embargo,

.....

16. La globalización desde abajo, según Boaventura de Sousa Santos (2003), es un conjunto de experiencias en las que redes globales caracterizadas por su heterogeneidad promueven nuevas formas de oposición y de agenciamiento colectivo al orden global hegemónico. Los ejemplos más destacados como horizonte de mundos posibles son el Foro Social Mundial y el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional.

lo común no supone unidad ni totalidad, sino, más bien, una nueva forma de disponerse en el mundo como nuevas mónadas¹⁷; esto es, desligarse de las entidades masivas y compactas, actuar en singularidad y multiplicidad, y decidir sobre la base de las creencias, deseos, voluntades e inteligencias, es decir, sobre los afectos.

Así como el capitalismo contemporáneo se ha convertido en una fuerza que ha transmutado las subjetividades contemporáneas al vaivén de los deseos, pasiones y creencias, delineando el paso de la biopolítica a la noopolítica¹⁸, la creación y efectución de mundos posibles es un proceso que depende profundamente de las voluntades y los afectos de los sujetos. Esto significa que deviene un nuevo estatuto ontológico monadológico, en el que las fuerzas de efectución, cuya base reside en la expresión y la constitución, dependen de las maneras de sentir, en lugar de aquellas que proceden del razonamiento del ego solipsista, de la fijación de la idea como perfección del espíritu absoluto, o como modo de producción en el que subyace la lucha de opuestos.

Sin pretender cerrar este amplio escenario de debates relacionados con el sujeto y la subjetividad, se puede admitir que es necesario hacer la lectura de las transformaciones constitutivas de los niños y las niñas, atendiendo a sus experiencias —localizadas—, las cuales son asumidas en este trabajo al apelar al concepto de *acontecimiento*, entendido como algo que puede ser creado en el orden de lo posible (Lazzarato, 2006). Esto significa que, más allá de un estudio que analice cómo las fuerzas de dominación y las hegemonías, bajo sus nuevas modalidades —consumos, tecnologías, comunicación—, constituyen al niño, interesa comprender cómo se produce el proceso de construcción de la subjetividad desde su propio lugar ontológico, social y cultural.

Al parecer, el carácter polifónico, múltiple y rizomático que acompaña las nuevas experiencias de niños y niñas en la comunicación digital interactiva, bajo sus diversas posibilidades de convergencias en torno a los saberes que producen, permiten identificar otras formas de gestión de la vida,

conducentes a la creación, la agencia, la producción de mundos posibles. Este escenario plantearía, a la luz de los conceptos de *acto ético*, desarrollado por Mijail Bajtin (1997), y *acontecimiento*, en Mauricio Lazzarato (2006), una base conceptual de gran valor para arriesgar una lectura posible, no sólo de las subjetividades de niños y niñas, sino de sus mutaciones. Esta manera de analizar las nuevas formas de gestión de la vida de dichos sujetos aspira a identificar nuevos elementos de interés investigativo en sus procesos de constitución, más allá de la subordinación, la normalización y la esencialización de la infancia, herencia evidente del ideal moderno del niño y la niña.

.....

17. Al parecer, la figura de la mónada de Leibniz contribuye a la identificación de las fuerzas autónomas de la unidad, no como aquella determinación que descansa en el sujeto, la idea o el trabajo (Descartes, Hegel y Marx, respectivamente), sino como el conjunto de fuerzas constitutivas que circulan en el mundo en un flujo interminable. Sin embargo, a diferencia de Leibniz, quien asume que lo posible ya está creado en la mónada, Lazzarato y Delueze coinciden en admitir que lo posible hay que crearlo, o, al menos, producir sus condiciones de existencia. Los mundos posibles pueden crearse en la medida en que sea explícita una multiplicidad de relaciones y acontecimientos que opere de dos formas: como *agenciamiento colectivo de enunciación* y como *agenciamiento de efectución*.
18. Lazzarato observa en su análisis sobre la sociedad disciplinaria y las sociedades de control, que los procesos de subjetivación ya no están exclusivamente situados en las tensiones entre tecnologías disciplinarias y tecnologías del yo, sino que entran en juego nuevos elementos, como la modulación de los deseos, las pasiones y las creencias en la configuración de los sujetos, como experiencia sustancial en el capitalismo contemporáneo. Este es el paso de la biopolítica a la noopolítica (Lazzarato, 2006).



A modo de cierre: infancias otras (nativos digitales)

En la modernidad, la intervención de la infancia partió de una imagen ideal asociada con la historia *adultocéntrica*. Este escenario contribuyó a promover un proceso de subjetivación del niño basado en la prescripción, cuyos referentes fueron la memoria del adulto y el conjunto de intervenciones institucionalizadas que se cristalizaron en saberes expertos, en el marco de las prácticas clasificatorias a las que refiere Michel Foucault (2005). Sin embargo, las experiencias que estos sujetos producen en un tiempo en el que subyace un nuevo programa cultural caracterizado por nuevas prácticas comunicativas, manifiestan otras características que interpelan su condición de inferioridad a partir de su tránsito por un tiempo no adulto. Esto explica, en parte, la irrupción de apelativos y teorías acerca de su novedad¹⁹.

Por otra parte, si la infancia contemporánea sorprende de manera especial, a propósito de sus irrupciones frente al mundo adulto, es porque está removiendo las certezas acerca de los conocimientos e intervenciones que históricamente se habían producido sobre ella. Esto significa que ese conjunto de saberes se muestra cada vez más incapaz de dar cuenta de la multiplicidad de modos de transitar la infancia y de las maneras particulares en que se explicita el devenir de los niños y las niñas. Esto hace, también, que se remueva el carácter de las instituciones que tradicionalmente se han ocupado de la atención a la niñez, las cuales evidencian su dificultad al intervenir sobre un cuerpo que es hoy superficie de inscripción de discursos y prácticas que obedecen a otros principios y lógicas; entre ellos, el mercado, los medios, las tecnologías info-comunicacionales y las estéticas de la propia vida.

Este fenómeno, expresado de múltiples maneras en el contexto contemporáneo, produce las bases para el surgimiento del desconcierto. Para muchos, los niños ya no son lo que eran antes, vienen diferentes, devienen adultos, traen el *chip* incorporado²⁰, se desnaturalizaron como criaturas

frágiles y obedientes. Sin embargo, las respuestas a varias de estas inquietudes —las cuales no sólo reflejan preguntas por los niños y las niñas, sino, también, por los adultos, los padres, las familias, las generaciones y las instituciones— se centran, con frecuencia, en dudar de la realidad, y apelar al uso de juicios centrados en la anormalidad, la estigmatización o el vacío de las nuevas prácticas y de los sujetos, y no sobre el saber que se ha producido sobre ellos y ellas.

La institucionalización de los niños y las niñas y el conjunto de saberes creados para su gobierno, especialmente, por medio de su incorporación en la escuela, han sido parte de un mecanismo estratégico que ha procurado sostener las bases de la sociedad moderna —al apelar al conocimiento impartido por las teorías de los expertos—, las cuales operaron de dos maneras. Por una parte, como conocimientos que determinaron cómo tratar y cuidar a los niños, asunto que se evidenció en los preceptos originados en la psicología, la medicina, la pedagogía y el derecho. Por otra, fueron organizados complejos sistemas de conocimientos, procedentes de las disciplinas, que debían ser

.....

19. Frente a discursos que refieren a los niños y niñas como infancias, nuevas infancias, video-niños, *cyber*-niños, niños en riesgo, niños vulnerables, niños consumidores, se corrobora el surgimiento de dos fenómenos que llaman la atención por su carácter emergente. Por una parte, aunque las instituciones modernas siguen existiendo y cumpliendo un rol importante en el gobierno de la infancia, el ideal de transmisión del camino correcto se diluye progresivamente, pues cada vez es más evidente que existe un mundo común en el cual la responsabilidad de guiar a los niños —recién llegados al mundo— es más difícil de asumir por parte de los adultos. Por eso las experiencias divergentes de niños y niñas causan desconcierto y terminan ubicadas en los discursos de la novedad, situación que invoca hipótesis que pretenden registrar tanto los riesgos como las bondades de las nuevas condiciones en las que estos sujetos gestionan su vida (Diker, 2008).

20. Esta expresión es tomada del trabajo pionero de Rocío Rueda y Antonio Quintana, quienes hacen un acercamiento a la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación en el escenario escolar, al analizar en detalle los posicionamientos de quienes diseñan la política y quienes la ejecutan, entre ellos, los maestros y los niños y niñas escolarizados (Rueda y Quintana, 2004).



adquiridos por los niños y las niñas, dependiendo de su etapa de desarrollo, por medio del currículo en la escuela formal.

Sin embargo, en medio de los tránsitos y las transiciones que subyacen del cambio de época a los que se ha hecho alusión a lo largo de este trabajo, han surgido otras prácticas agenciadas por estos sujetos que manifiestan la producción y circulación de otros saberes. Las principales características de estos saberes son: su capacidad para fugarse de los cálculos establecidos por las teorías de los expertos, en su interés de ejercer el gobierno de la infancia; deslindarse de los sistemas de conocimientos que emanan de los currículos de la escuela; estar configurados bajo formatos diferentes a la linealidad de la escritura convencional; y estar fuera del alcance de la comprensión de los adultos, en la mayoría de las ocasiones. En tal sentido, es posible afirmar que las generaciones que hoy incardinan esta historia de fabricaciones subjetivas, es decir, los niños y las niñas convertidos en nativos digitales, están generando rupturas de grueso calibre frente a las instituciones disciplinarias; están produciendo nuevas formas de acceso al saber, y están incorporando nuevas prácticas sociales, que se marginan de los sistemas jerárquicos y centrados en el deber ser.

Estas nuevas expresiones que, a juicio de muchos, traen como consecuencia la desviación de los cánones del lenguaje y la apología de lo efímero, es un acontecimiento que no sólo vehiculiza la información de manera novedosa, sino que se ha convertido en un mecanismo por el cual se constituyen sujetos y subjetividades, para dar cuenta de irrupciones, transiciones y continuidades ontológicas. En este caso, la condición semiótica, estética, perceptual y social que caracteriza las

nuevas convergencias producidas por estos niños y niñas, alrededor de saberes que son creados y compartidos, es un proceso en el que se incorporan los afectos, las emociones y las reivindicaciones individuales y colectivas de estos sujetos, al hacer que se construya una estética de la propia existencia que acontece como otra posibilidad de vivir juntos.

Referencias

- Ariès, P. (1987), *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, Taurus.
- Arfuch, L. y Devalle, V. (comp.) (2009), *Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Bajtín, M. (1997), “Hacia una filosofía del acto ético”, en Bajtín, M., *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, Barcelona, Anthropos.
- Becerra, M. (2000), “De la divergencia a la convergencia digital”, en *Revista de Estudios de Comunicación*, núm. 8, Editorial Universidad del País Vasco.
- Benjamin, W. (2007), *Primeros trabajos de crítica de la educación y de la cultura*, Libro II, vol. 1, Madrid, Abada.
- Bringué, X. et al. (2008), *La generación interactiva en Iberoamérica, niños y adolescentes ante las pantallas*, Barcelona, Telefónica y Universidad de Navarra, Colección Telefónica, Ariel.
- Carli, S. (2003), *El problema de la representación. Balances y dilemas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- (comp.) (2006a), *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*. Buenos Aires, Paidós.

- (2006b), “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, en Deleuze, G., *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos.
- (2006c), “Del anti-Edipo a Mil Mesetas”, en Deleuze, G., *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos.
- (2006d), *Exasperación de la filosofía. El Leibniz de Deleuze*, Buenos Aires, Cáctus.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004), *Rizoma. Introducción*, México, Ediciones Coyoacán.
- Díaz, C. J. y Amador, J. C. (2009), “Hacia la comprensión de universos psicoculturales. Las fuentes vivas: memoria y narración”, en Serna, A. (comp.), *Memorias en crisoles. Propuestas teóricas, metodológicas y estratégicas para los estudios de la memoria*, Bogotá, Universidad Distrital, IPAZUD, Archivo de Bogotá.
- Diker, G. (2008), *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?*, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento.
- Foucault, M. (1991), *El sujeto y el poder*, traducción de Gómez, M. C. y Ochoa, J. C., Bogotá, Carpe Diem.
- (2005), *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Barcelona, Siglo XXI.
- Gumbrecht, H. (2005), *El oficio de la historia. Producción de presencia*. México D.F., Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006), *Micropolítica. Cartografías del deseo*, traducción de Gómez, F., Madrid, Traficantes de Sueños.
- Igarza, R. (2009), *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*, Buenos Aires, La Crujía.
- Lago, S. (2008), “Internet y cultura digital: la intervención política y militante”, en *Revista Nómadas*, núm. 28, Bogotá, Universidad Central, pp. 102-111.
- Landow, G. (1995), *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Barcelona, Paidós.
- Lazzarato, M. (2006), *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Creative Commons, Traficantes de sueños.
- (2007), *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*, Bogotá, Universidad Central-IESCO.
- Lévy, P., (1999), *¿Qué es lo virtual?*, Barcelona: Paidós.
- (2007), *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Logan, R. (2008), “¿Qué es un libro? Pasado, presente y futuro. De la tabla de arcilla al smartbook”, en Carlón, M. y Scolari, C., *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*, Buenos Aires, La Crujía.
- Lipovetsky, G. (2003), *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Buenos Aires, Anagrama.
- Martín-Barbero, J. (2003), “Los métodos: de los medios a las mediaciones”, en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- (2004), *Tecnicidades, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo*, Guadalajara, ITESO.
- Mato, D. (2005), “Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas”, en Mato, D. (comp.), *Cultura, política y sociedad*, Buenos Aires, CLACSO.
- Piscitelli, A. (2002), *Ciberculturas 2.0: En la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires, Paidós.
- (2005), *Internet, la imprenta del siglo XXI*, Barcelona, Gedisa.
- Prensky, M. (2002), “Digital Natives, Digital Immigrants”, *From On The Horizon*, vol. 9, núm. 5, MCB University Press.
- Rheingold, H. (2004), *Multitudes inteligentes*, Barcelona, Gedisa.
- Rodríguez, J. A. (2008), “El mundo virtual como dispositivo para la creación artística”, en *Nómadas*, núm. 28, Universidad Central, pp. 138-147.
- Rueda, R. (2003), *Para una pedagogía del hipertexto: una teoría entre la deconstrucción y la complejidad* [tesis doctoral] [en línea], Universidad de las Islas Baleares, disponible en

- http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UIB/AVAILABLE/TDX-1002103-162409//trro.pdf, recuperado: 29 de agosto de 2008.
- (2008), “Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red”, en *Nómadas*, núm. 28, Universidad Central, pp. 8-19.
- (2009, enero-junio), “Convergencia tecnológica: síntesis o multiplicidad política y cultural”, en *Signo y Pensamiento*, vol xxviii, núm.54, pp. 114-130.
- Rueda, R. y Quintana, A. (2004), *Ellos vienen con el chip incorporado. Aproximación a la cultura informática escolar*, Bogotá, Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.
- Santos, C. et al. (2003), *Nuevas tecnologías y cultura*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Scolari, C. (2008), *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona, Gedisa.
- Sousa Santos, B. de (2003), *La caída del Angelus Novus, ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA y Universidad Nacional de Colombia.
- Tarde, G. (2006), *Monadología y sociología*, Buenos Aires, Cactus
- Valderrama, C. (2008), “Movimientos sociales: tic y prácticas políticas”, en *Nómadas*, núm. 28, Universidad Central, pp. 94-101.

